

Growing and Sharing in Jesus Christ

“The Question Not Asked”

Last week, I took a couple of our young men who showed some interest in the priesthood out to dinner. The idea was to allow them to ask questions and see if my answers could help them in their discerning process. Since it was just the guys, our talk was not always serious and whenever the topics became too heavy, we teased each other to lighten the mood. (it's a guy thing) Overall, we had what I thought was an amazing conversation. The questions the two of them asked were deliberate and reflective of having struggled with the possibility of a priestly vocation for a long time. I was impressed.



These were not beginner's questions like, “*What does a priest do all day?*” or “*Why can't you get married?*” These were questions about faithfulness to a religious vocation, willingness to give yourself in service to others, integrity to the teachings of the Church, and making sense of the things you cannot understand. They had a desire to minister but a fear of not living up to their calling, a willingness to serve, but they were unsure what was the best form for their service to take. While I talked to them of my vocation, the conversation really focused around how they felt called to serve God and they wondered whether that calling meant they should be priests. I mentioned that a vocation comes from God, not from us nor from others. Even though it is the Church that ordains a man, and it is the person who must accept their calling, it is the Spirit that calls us. All of the fears that they have about the priesthood will vanish if they live in hope of the Spirit's gifts.

There was one question they did not ask. “*How much?*” Yes, they did ask me *how much* the tuition is at the seminary and *how much time* it takes to prepare really difficult homilies. The “*How much?*” they did not ask was “*How much is the priesthood worth to me?*”

The priesthood is that one pearl of great price, the one thing that is beyond my imagining and my abilities. Like a man who falls in love with a woman beyond his status, responding to God's love as a priest was something I thought was beyond my grasp. During the years I discerned my vocation, I often imagined myself married, raising a family and helping my children to know God. The priesthood with its years of advanced study and commitment to God's people did not seem possible to me back then. Yet, I was willing to sell all my hopes and dreams for family life if the Lord made it possible for me to live as a priest. And every time I am at Mass, I treasure the gift that has been given to me even as I tremble at the responsibility I hold.

Like the Gospel story says, the priesthood is also the treasure buried in a field. Even though I gave up everything I thought I wanted in life, in the priesthood, I have a treasure which is worth more than I ever imagined. When it comes to vocations, the real unasked question is simply this: “*how much more will you bless me Lord?*”

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“La Pregunta Nunca Hecha”

La semana pasada llevé a cenar a un par de jóvenes que parecían interesados por el sacerdocio. La idea fue de permitirles hacer preguntas y ver si mis respuestas les ayudaría en su proceso de discernimiento. Como eran solo muchachos, nuestra plática no fue siempre seria y cuando el tema azotaba lo pasábamos unos a otros alegrando el ambiente (solo muchachos) Después de todo, creo que tuvimos una asombrosa conversación. Las preguntas de dos de ellos fueron deliberadas y reflejaban el haber luchado por mucho tiempo con la posibilidad de una vocación sacerdotal. Me impresioné.

No fueron preguntas como de principiante, “*¿Qué hace el padre todo el día?*” “*¿Por qué no se pueden casar?*” Estas preguntas fueron de fidelidad a una vocación religiosa, deseos de darse a sí mismo en servicio a otros, integridad a las enseñanzas de la Iglesia, dando sentido a lo que ustedes no pueden entender. Ellos tenían deseos de ministerio pero miedo a no vivir conforme su llamado, una inclinación al servicio, pero sin estar seguros de la forma mejor para tomar su servicio. Mientras hablaba con ellos de mi vocación, la conversación realmente se enfocó en como se sintieron llamados a servir a Dios y se preguntaban si esa llamada significaba que deberían ser sacerdotes. Yo mencioné que una vocación viene de Dios no de nosotros ni de otros. Aunque es la Iglesia la que ordena a un hombre, y es la persona quien debe aceptar su llamada, es el Espíritu quien nos llama. Todos los temores que tienen del sacerdocio desaparecerán si viven ellos en la esperanza de los dones del Espíritu.

Hubo una pregunta que no hicieron. “*¿Cuanto?*” Sí, ellos preguntaron *cuanto* se paga al seminario y cuanto tiempo se lleva en preparar homilias difíciles. El “*¿Cuanto?*” que no preguntaron fue “*¿Cuanto vale el sacerdocio para mi?*”

El sacerdocio es esa perla muy valiosa, aquello que está más allá de mi imaginación y mis habilidades. Como el hombre que se enamora tanto de una mujer, el responder al amor de Dios como sacerdote fue algo que pensé estaba más allá de mi alcance. Durante los años discerniendo mi vocación, no dejé de pensar en casarme crear una familia y ayudar a mis hijos a conocer a Dios. El sacerdocio con sus años de estudio avanzado y compromiso a la gente de Dios no parece posible hacerme para atrás. Aunque estuve dispuesto a vender todas mis esperanzas y sueños de vida familiar si el Señor hiciera posible para mi vivir como sacerdote. Y cada vez que estoy en la Misa, atesoro el regalo que se me ha dado aunque tiemblo ante la responsabilidad que sostengo.

Como dice la historia del Evangelio. El sacerdocio es un tesoro enterrado en el campo. Aunque dejé todo lo que buscaba en la vida, en el sacerdocio, tengo un tesoro que vale más de lo que nunca imaginé. Cuando se habla de vocaciones, la pregunta que realmente no se hace es simplemente está: “*¿cuanto más me bendecirás Señor?*”

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás